

nian, para que observasen los movimientos del enemigo, y le avisasen lo que fuera ocurriendo. Tomada esta precaucion, se retiró del valle de Ica, dirigiéndose á un pueblo distante unas cinco ó seis leguas, llamado Villacuri.

Las centinelas avanzadas subieron á un cerro para registrar el valle; pero á causa de la mucha arboleda que en él habia, no pudieron descubrir á los enemigos, que avisados por un Indio que acertó á pasar, venian en busca suya. Los realistas ocupados en mirar á lo lejos, no advirtieron que los rebeldes, ocultándose entre los árboles, les iban á cortar la retirada. Apenas lo notaron, pusieron espuelas á los caballos; pero ya era tarde, y solo uno logró escaparse quedando prisioneros los demas.

Hernandez supo por los presos el lugar en que se hallaba su contrario, y marchó al punto á encontrarle, esperando sorprenderle como habia sorprendido á sus avanzadas. Caminó toda la noche, y á no haber sido porque perdió el camino y hubo de aguardar á que amaneciese para hallarlo, hubiera logrado su intento, porque Meneses se hallaba en Villacuri muy desprevenido y sin centinelas, fiado en las avanzadas que dejó. Cuando recibió aviso de que el enemigo se acercaba ya lo tenia encima, y aunque sostuvieron algun rato los realistas el combate contra el primer cuerpo de los enemigos, así que llegó el

gruso del ejército no pudieron resistir á fuerzas tan superiores y se pusieron en precipitada fuga, arrojando cuanto pudiera estorbarla. Mas de tres leguas duró el alcance, aunque sin grave pérdida para el ejército real. Mayor la tuvo Giron apesar de su victoria, porque muchos de los suyos aprovechando la confusion se pasaron al enemigo; de manera que cuando los realistas trataron de averiguar la pérdida que habian sufrido, hallaron que el número de su gente era mayor que antes por lo que se habia acrecentado con los desertores de Giron.¹⁴

Habido esta victoria continuó este último su retirada por la costa hasta el puerto de Nasca, sin que nadie pensase en perseguirle. Detúvose en aquel punto bastante tiempo reorganizando su ejército, y formó una compañía con los muchos negros que tenia en su campo nombrándoles de entre ellos mismos sus gefes y oficiales. En estas ocupaciones le dejaremos para ver las providencias que tomaba el Mariscal Alonso de Alvarado, para contribuir por su parte al término de la rebelion.

Ya hemos visto arriba que tan luego como llegó á su noticia lo ocurrido en el Cuzco, co-

¹⁴ Ibid. pag. 331.-336.— cap. 7-12—Fernandez, Hist. del Herrera, Hist. General, dec. 8, Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 32-35, lib. 9, cap. 7-11, 14, 15.—Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 7, cap. 29.—Calancha, Cronica, lib. 1, cap. 29.

menzó á reunir gente y á armarla para ir en socorro de los oidores. Por resultado de sus esfuerzos se vió muy pronto en la ciudad de Potosí al frente de unos ochocientos hombres, de las mejores tropas del Perú, muy provistos de todo y aderezados con grande lujo, cosa no muy estraña en aquella tierra de plata.¹⁵ Con ellos se puso en marcha para el Cuzco pensando continuar hácia Lima. En el camino se le reunían sin cesar nuevos refuerzos de manera que llevaba ya mas de mil hombres cuando entró en la capital de los Incas el 30 de Marzo de 1554.

En ella recibió la noticia de la derrota de Villacuri así como de los demas sucesos que dejamos referidos, lo que le obligó á variar su plan de operaciones. Sabiendo que Hernandez estaba en Nasca, temió que si se veia amenazado podria correrse por la costa hasta Arequipa, y de allí dejando á un lado las fuerzas del Mariscal, meterse en la provincia de Charcas, donde hallaria recursos para sostener la guerra mucho tiempo. Firmemente resuelto Alvarado á que el enemigo no se le escapase y no queriendo de-

¹⁵ "Hallaronse, setecientos, y setenta y cinco hombres: de la mas buena y luzida gente: ansi de buenos soldados, armas, y ricos vestidos, y de mucho seruido que jamas se vio en el Perú: Que cierto mostraban bien baxar de la parte de aquel cerro: que de otro mas rico que el. en el mundo no se tiene noticia." Fernandez, Hist del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 42.

jar á otro la gloria del vencimiento, salió del Cuzco tomando el camino de Parinacochas hácia la costa, aunque para llegar á aquel punto tenia que pasar el despoblado del mismo nombre; muy áspero, lleno de sierras y escabrosidades donde perdió un gran número de caballos, y padecieron mucho sus tropas por la falta de alimento y abrigo.¹⁶ Salido del despoblado supo que Hernandez habia levantado tambien su campo y venia en busca suya, habiendo pasado iguales trabajos en la travesía. Por último se habia situado en Chuquina á orillas del rio Abancay, lugar de mal agüero para el Mariscal, y allí habia elegido una posicion muy fuerte, á la que solo se podia llegar por un largo y peligroso desfiladero, porque el rio, unos barrancos, y unas obras antiguas de los Indios resguardaban los otros lados. Agradóle tanto á Hernandez la posicion por lo fácil de su defensa y la ventaja que le proporcionaba de mantener la gente recojida de manera que no pudiera desertársele, que se resolvió á esperar en ella al Mariscal.

Informado este de la fortaleza de la posicion de su contrario, quiso acometerle en aquella misma noche; mas cuando comunicó aquel plan á sus oficiales, estos se empeñaron en apartarle de su propósito, representándole las dificulta-

¹⁶ Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 42.

des que tenia que vencer, y añadiéndole que mejor seria mantenerse á la vista aguardando que el ejército contrario se deshiciese por si mismo, segun ya daba muestras de suceder, visto el gran número de soldados que todos los dias abandonaban sus banderas. De nada sirvieron estas razones y otras muchas para convencer al Mariscal, quien firme en su propósito mandó que una partida de arcabuceros bajase hasta el rio y trabase escaramuza con el enemigo, que luego él iria en su seguimiento con el resto de la tropa. Los oficiales que asistieron á la consulta se separaron muy disgustados de la obstinacion del Mariscal, anunciando lo que habia de suceder poco despues.

Al amanecer del veinte de Mayo se puso en práctica la determinacion de Alvarado. Bajaron al rio los arcabuceros, segun quedó dispuesto, y tras ellos caminó el Mariscal. En la orilla opuesta colocó Giron sus tiradores emboscados tras de los árboles y piedras, de manera que los realistas recibian los tiros sin saber de donde salian. Acaloróse la escaramuza mas de lo que se pensaba, y fué preciso que Alvarado enviase mas gente de refuerzo para sostener el combate; pero viendo que su tropa padecia mucho sin que pudiese hacer daño al enemigo, dispuso retirarse.

Convocó de nuevo el Mariscal á sus oficiales

para pedirles consejo, manifestándoles grandes deseos de dar la batalla al dia siguiente. Volvieron los oficiales á esponerle las mismas razones, apoyándolas con lo sucedido aquel dia, y por fin lograron que les diese su palabra de no acometer. Mas en una escaramuza que tuvieron las avanzadas aquella misma noche, se pasó un oficial de Giron, é hizo tal pintura de la debilidad de este y de la poca voluntad con que su gente le seguia, que el Mariscal varió de opinion y se empeñó en presentar la batalla, sin querer escuchar mas las observaciones de sus capitanes. Por un falso principio de honor creia una afrenta el no combatir al enemigo que tenia á la vista: pudiera haber recordado el desastroso fin de la batalla de Huarina, debido principalmente á este equivocado pundonor.

Era tal su impaciencia, que á pesar de ser ya tarde no quiso diferir la accion para el siguiente dia, sino que inmediatamente comenzó á tomar sus disposiciones para el ataque. Despachó por delante dos trozos de arcabuceros para que por derecha é izquierda se aproximasen lo mas que pudieran al campo contrario, y á una señal convenida emprendiesen cada uno por su lado un falso ataque, con el fin de llamar la atencion del enemigo, mientras que el grueso del ejército bajaba al rio por una senda muy áspera, y lo vadeaba. Los Indios de guerra que tenia mandó

que rodeasen el campo de Giron y le molestasen con sus armas arrojadizas, mientras los Españoles sostenian el combate. Contaba además el Mariscal con que las tropas rebeldes abandonarían á su caudillo, como en Xaquixaguana, y de ese modo tal vez podría alcanzar la victoria sin derramamiento de sangre. Tomadas estas disposiciones arengó á sus tropas, exhortándolas á cumplir con su deber, y añadiendo grandes promesas para moverlas con mas eficacia.

Cuando Hernandez vió estos preparativos conoció que era llegada la hora de la batalla. Habló tambien á los suyos y les dijo, que no tenían mas alternativa que vencer ó morir, y desde luego comenzó á ordenar su gente. Separó un cuerpo de arcabuceros para que resistiesen á los que enviaba Alvarado por la izquierda, y el resto de ellos los repartió en pequeños pelotones emboscándolos tras de las piedras, árboles y quiebras del terreno para que tirasen sobre firme y aprovecharan bien los tiros. La caballería la colocó á retaguardia, porque en aquel terreno le era de muy poca utilidad.

Pasó el rio el primer destacamento de los realistas mandado por Martin de Robles, que habia sido uno de los que mostraron mas empeño en que se diese la batalla, y faltando á la subordinacion debida por el deseo de alcanzar esclusivamente el honor de la victoria no aguardó la

señal de su gefe, sino que aun antes de que los suyos acabasen de pasar el rio acometió al enemigo. Recibióle este con buen ánimo y despues de un reñido combate los realistas tuvieron que retroceder. El destacamento de la derecha imitó el ejemplo de Robles; pero los mismos que derrotaron á este, cayeron sobre el otro trozo y lograron igual ventaja.

Viendo el mariscal empeñada la accion contra sus órdenes, creyó remediar el daño tomando parte en ella con el grueso de su ejército. Apresuró la marcha de las tropas que bajaban hacia el rio; pero se encontró que el vado era mas profundo de lo que se habia creído, y el agua inutilizaba las acmas y municiones de los arcabuceros. El enemigo en el entretanto no cesaba de hacer un fuego mortífero; comenzó el desorden en las filas del Mariscal, y sus esfuerzos no alcanzaban á contenerlo. Los que habian pasado el rio acometian sin orden ni concierto, y por lo mismo eran fácilmente rechazados. Apesar de eso, Hernandez creyó conveniente retirarse un poco para guarecerse en unas cercas y defenderse contra la caballería de Alvarado. De dos entradas que quedaban abiertas á las tropas realistas, cerró la una con todos sus bagajes y caballerías, y la otra estaba defendida por varios tiradores diestros, de manera que todos los que intentaban adelantar un paso por aquella senda

estrecha, caian muertos al punto. Los que trataron de penetrar por el otro camino, tan luego como llegaron al lugar en que Hernandez habia colocado los bagajes, no fué posible obligarlos á que pasasen adelante. Entregáronse al saqueo sin escuchar la voz de sus gefes,¹⁷ y cuando cada uno hubo tomado lo que encontró, solo pensó en ponerse en salvo con su botin. Aquellos dispersos cayeron sobre las demas tropas que aun conservaban algun orden, las desbarataron y todos emprendieron la fuga, cada uno por donde pudo, incluso el mismo Mariscal.

Alzó inmediatamente el ejército de Hernandez el grito de "victoria," y saliendo de sus atrincheramientos emprendió el alcance de los fugitivos. Este no fué largo ni sangriento. Los vencidos se rendian de buena voluntad y no eran maltratados. Los vencedores lograron un cuantioso botin en el campamento de los realistas,¹⁸ aunque algo lo habian menoscabado los Indios, que saquearon el campo real cuando se declaró la victoria por Hernandez, y luego el de Hernandez cuando este salió en persecucion de los fugitivos. La derrota de Alvarado fué completa.

17 " Y muchos dexauan los arcabuzes, y lanças: é yuan á robar. Que dire? sino que en la mayor priessa; sacó vn soldado: vn barril de conserua; y muchos se juntaron á comer del: sin ver-

guença alguna." Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 45.

18 " Robóse el campo mas rico que jamas vuo en el Peru." Ibid., ubi supra.

Dejó en el campo mas de cien hombres muertos, mas de doscientos heridos, y un número considerable de prisioneros, que pasarian de trescientos. Perdió ademas todas sus armas, municiones y bagajes, sin que de todo su lucido ejército quedasen cuatro hombres juntos. El Mariscal mismo salió herido y se escapó con harta dificultad. La pérdida de los rebeldes fué insignificante. Hernandez no abusó de su victoria, derramando la sangre de los vencidos;¹⁹ antes por el contrario, cuidó de los heridos y les ministró cuantos auxilios estuvieron en su mano.²⁰

La victoria de Chuquinga abrió á Hernandez las puertas del Cuzco; pero no quiso entrar á la ciudad, sino que se mantuvo en el campo de batalla cuidando de los heridos y reorganizando su ejército. Contentóse con enviar á su teniente, el licenciado Alvarado, para que saquease la ciudad, é igual comision dió á otros capita-

19 Solo hizo ajusticiar á unos pocos, entre ellos á un soldado que se le desertó durante la accion, y mató de un arcabuzazo á un caballero del ejército de Hernandez, creyendo equivocadamente que era este, por ir con igual vestido. El maestre de campo Alvarado, que durante la accion no hizo nada de provecho, concluida esta mató algunos rea-

listas sin permiso y aun contra la voluntad de su gefe.

20 Garcilaso, Com. Real, Parte 2, lib. 7, cap. 13-18.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 40-45.—Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 9, cap. 17,-21; lib. 10, cap. 1, 2.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., p. 386.

nes para diversas poblaciones del Sur. El licenciado cumplió fielmente con su encargo, y despojó á los vecinos de la capital de cuanto tenían; quitó las campanas de las iglesias para fundir artillería, y por denuncia de un desertor, descubrió y se apoderó de una crecida cantidad de plata que sus dueños tenían escondida.²¹ Iguales excesos se cometieron en las otras ciudades, pero conviene dejar un momento á Hernandez y á su ejército para ver lo que pasaba en el campo de los oidores.

La nueva del desbarate de Villacuri causó la mayor consternacion en el ejército, porque se aguardaba que bastaria la partida que salió con Meneses para *abatir la soberbia del tirano*, y ya muchos daban por concluida la guerra. Los dispersos que iban llegando maltratados, heridos y sin armas, confirmaron las fatales noticias, y conociendo la Audiencia que todos aquellos males se originaban de la falta de armonía entre los generales, que en toda ocasion se manifestaba, resolvió remediar el daño depeniéndolos de su empleo, y así lo hizo. Aturdidos aquellos generales improvisados al ver las fatales consecuencias de su poca cordura, no osaron oponer resistencia, y quedó mandando el

²¹ "Estas dos partidas, segun el precio comun de las barras de aquel tiempo, montaron ciento y veinte y seis mil ducados castellanos, de á trezientos y setenta y cinco maravedis." Garcilaso, Com. Real., Parte 2. Lib. 7, cap. 20.

ejército Pablo de Meneses, el derrotado en Villacuri, siendo su segundo D. Pedro Portocarrero, conquistador de los mas respetables.

Resolvióse entonces, no sin grandes disputas y contradicciones, que todo el ejército real caminase hácia el sur siguiendo las huellas de Hernandez, y en efecto caminó por la costa hasta llegar á Chíncha donde hizo alto, creyéndose comunmente que Giron caeria en manos del Mariscal Alvarado. Fué por lo mismo mas inesperado el golpe de la derrota de Chuquina que se supo en aquellos dias, y que obligó á los oidores á pensar seriamente en resistir á un rebelde que alcanzaba victorias casi increíbles, cuando parecia mas próximo á sucumbir.²² Recogieronse los dispersos que llegaban del campo de Chuquina, y se procuró darles armas y nueva organizacion para que engrosasen las filas del ejército. Se dispuso ademas que con él marchase la Audiencia para darle mayor autoridad, y todas las fuerzas emprendieron su marcha para el sur en busca de Francisco Hernandez. Pasaron con felicidad el rio Abancay por un puente que hicieron, y el de Apurimac por un vado, y llegaron á dar vista al Cuzco. Hernandez, dando crédito á ciertos agüeros supersticiosos, no quiso

²² "Francisco Hernandez cal y á su gente." Pedro Pizarro, estando vencido venció al mariscal y á su gente." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., pag. 386.

entrar en esta ciudad, sino que pasó adelante, siempre retirándose sin oponer resistencia ni aun intentarla en los pasos de los rios, de manera, que el ejército real se posesionó sin tropiezo de la capital de los Incas.

No se detuvieron mucho tiempo en ella los realistas, pues á poco salieron otra vez en seguimiento de Hernandez, y este vino al fin á situarse en el valle de Pucará, á cuarenta leguas del Cuzco y no lejos de la laguna de Titicaca. Era un valle pequeño de la sierra de Vilcanota rodeado por todos lados de montañas inaccesibles, y con solo una entrada difícil y tortuosa. Habia en él grandes ruinas de edificios antiguos,²³ y era un punto muy propio para la defensa. Los oidores asentaron su campo al otro lado de un rio á la vista del de Hernandez y dentro del alcance de su artillería. Pasaróse asi varios dias sin que ningun partido se atreviese á presentar batalla, aunque eran continuas las escaramuzas, que casi siempre solian concluir por la desercion de algunos soldados de Hernandez. Al cabo este resolvió contra la opinion de sus oficiales, sorprender una noche el campo real; pero no faltó segun costumbre, un desertor que publicase su designio y avisase á los oidores para que estuviesen prevenidos. En efecto aquella misma noche cerca ya del alba cayó Hernandez con

23 Cieza de Leon, Crónica, cap. 102

todas sus fuerzas sobre el campo enemigo y se trabó una reñida batalla en la oscuridad. Por lo mismo los tiros eran poco certeros y no causaron grave daño; pero Hernandez fué rechazado en todas partes y se vió precisado á volver á sus antiguas posiciones, dejándose un regular número de prisioneros.

Desanimada su gente con este golpe abandonaba en pelotones sus filas, y Hernandez veía con dolor como, todos los suyos iban siguiendo el mal ejemplo de dos capitanes principales que se habian pasado en aquellos dias, habiendo pedido antes y logrado que los oidores les perdonasen. Mas esta precaucion no bastó para salvarlos como luego veremos.

Viendo Hernandez que los suyos le abandonaban, no tuvo escrúpulos en abandonarlos á su vez, y así montó á caballo y sin comunicar á nadie su designio salió del campamento, con cualquier pretesto, dejando sola y desmayada á su buena esposa que habia partido con él todos los trabajos y peligros de la guerra. Se le habia trastornado de tal modo á Hernandez la cabeza, que despues de caminar toda la noche se encontró al amanecer en las orillas de su campo, y tuvo que emprender de nuevo su fuga. Su ejército se desbarató tan luego como faltó el general, y los que eran demasiado culpados para es-

perar perdon, trataron tambien de ponerse en salvo.

Apenas se supo esta fuga en el campo real, mandaron los oidores diversas partidas al alcance de los prófugos. El primero que hubieron á las manos fué el licenciado Alvarado, y por justo castigo de sus crímenes le dieron garrote inmediatamente. "Pequeño castigo para hombre tan inhumano," dice Herrera.²⁴ Nos le pintan como letrado ingnorante, soldado cruel y por lo mismo cobarde, que nunca fué de provecho en la campaña, ni mató mas enemigos que los que entregó á su verdugo.

Francisco Hernandez huía hácia el norte, esperando que podria llegar á las provincias de Quito donde habia servido mucho tiempo y tenia gran número de amigos que podrian ayudarle en su desgracia. Pero una partida de realistas le alcanzó en el valle de Jauja, y aunque trató de oponerles resistencia con algunos compañeros que se le habian jntado por el camino, estos se negaron á defenderle y se vió precisado á entregarse. Los aprehensores entraron muy ufanos con su preso en la ciudad de Lima, y allí fué puesto en una cárcel segura.

El proceso no fué largo, porque el delito era patente y el castigo que merecia estaba señala-

²⁴ Hist. General, dec. 8, lib. 10, cap. 14.

do de antemano. Fué sentenciado á ser arrastrado hasta el lugar del suplicio, mientras que el pregonero iba publicando sus delitos,²⁵ y que allí se le cortase la cabeza. Así se ejecutó, y dicen que al tiempo de morir se mostró arrepentido de los males que habia causado. Su cabeza fué colocada en lugar público junto á las de Gonzalo Pizarro y Francisco de Carbajal, hasta que pasados algunos años unos caballeros amigos suyos las quitaron secretamente y quedaron depositadas en el convento de San Francisco.²⁶

Tenia Francisco Hernandez Giron cuando murió unos cuarenta y tres años, y hacia mas

²⁵ "Esta es la justicia, que manda hazer su Magestad, y el magnífico Cauallero don Pedro Puerto Carrero Maestro de campo, á este hombre por traydor á la corona Real, è alborotador destos Reynos, mandarle cortar la cabeça por ello: y fixarla en el Rollo desta ciudad: y que sus casas sean derribadas y sembradas de sal, y puesto en ellas, vn Marmol con vn retulo que declare su delicto." (Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 2, cap. 58.) No consta la fecha de la muerte de Hernandez, pero debió ser hacia el 20 de Diciembre de 1554, porque entro preso en la ciudad el dia 7. La última parte de la sentencia no se cumplió, porque sus casas que estaban en el Cuzco no fueron derribadas. (Garcilaso, Com. Real, Parte 2, lib. 7, cap. 30.) Su esposa Doña Mencía se retiró á un convento de Lima donde vivió ejemplarmente el resto de sus dias, hasta que falleció de edad muy avanzada (Ibid., ubi supra.—Montalvo, El Sol del Nuevo Mundo, (Roma, 1533,) lib. 1, cap. 12.)

²⁶ Garcilaso, Com. Real, Parte 2, lib. 7, cap. 19-30.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 2, lib. 2, cap. 46, 47, 49-56, 58—Herrera, Hist. General, dec. 8, lib. 10, cap. 3,-8, 10-16—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., pag. 386-388.—Calancha, Cronica, lib. 1, cap. 23; lib. 2, cap. 32.

de veinte que habia pasado á las Indias. Era de carácter humano y compasivo; nunca se manchó con ninguna accion cruel mientras duró su rebelion, y desaprobó muchas veces los escesos de su maestro de campo.²⁷ Era sí harto supersticioso y andaba rodeado de astrólogos y adivinos, á cuyos pronósticos daba fé implícita. Sirvió siempre en las provincias del norte, y cuando llegó el virey Blasco Nuñez, abrazó su partido y peleó con valor en la batalla de Añaquito. No deja de ser extraño que entonces defendiese con tal empeño al ejecutor de las odiosas ordenanzas, el mismo que despues habia de perder la vida por lograr su revocacion. Muerto el virey le dejaron libre los vencedores y se volvió á las provincias de Quito, de cuyo mando quedó encargado cuando Benalcazar partió para España. A la llegada de Gasca vino á unirse con él en el valle de Jauja, y se halló tambien bajo el estandarte real en la derrota de Xaquixaguana. Por premio de sus servicios le dieron un repartimiento; parecióle poco, y en mala hora para él quiso alcanzar mas con las armas. Creyó que á su voz se reunirian en derredor suyo todos los

27 " Descubrió maravillosa dandoles muchas esperanças.... fortaleça de animo, acompañada i en otras cosas mostró pecho de con piedad: porque con afabilidad, i mansedumbre hablaba todos, miraba los heridos, i los animaba, i consolaba, i regalaba, valor i ánimo generoso." Herrera, Hist. General, dec. 8. lib. 19, cap. 3.

descontentos; pero estos si bien odiaban al gobierno preferian conservar lo que les dejaba, á aventurarlo todo en una lucha contra la autoridad real, que era la que al cabo habia de prevalecer en el pais, de lo cual pocos dudaban. Arrojóse á la misma empresa de Gonzalo Pizarro sin contar con las ventajas que tenia aquel á su favor; sin embargo, el presidente Gasca ya no estaba allí, y con solo que los suyos le hubiesen sido fieles, podria haber derribado el débil y desorganizado gobierno de los oidores. Mas era tal el ascendiente que habia tomado en el pais el nombre del rey, que ni aun la victoria bastó para fijar los ánimos inconstantes de sus compañeros. Era destino suyo el quedar derrotado despues de alcanzar un triunfo, y solo le servian para facilitarle la retirada. En Villacuri derrotó á los contrarios, y perdió mas gente que ellos: en Chuquina alcanzó una señalada victoria²⁸ y no pudo sacar partido de ella. No podemos culparle de falta de actividad ni de talento, porque nada podia hacer con soldados que abandonaban sus filas tan luego como le perdian de vista. El lucido ejército del procurador del pueblo se deshizo como de un soplo en Xaquixaguana: ¿qué esperanza podia quedar á Hernan-

28 " Una de las mayores victorias, que en aquel Imperio ha sido oido, que fue la de Chuquina." Garcilaso, Com. Real., Parte 2. lib. 7, cap. 25.

dez en Pucará? Los que le obligaron á lanzarse á la arena, le abandonaron y le dejaron solo en ella para que resistiese aislado el choque de los enemigos: no es maravilla que sucumbiese por débiles que estos fuese. Con la muerte de Hernandez acabaron para siempre las guerras civiles del Perú: éi fué la última víctima española sacrificada á la seguridad del país.

Satisfecha la justicia con el castigo de los delincuentes, quedaba por desempeñar la tarea aun mas árdua de premiar á los beneméritos. No aguardaron estos á que Hernandez fuese preso ni ajusticiado, sino que inmediatamente despues de la derrota de Pucará dieron por concluida la guerra, y acudieron á la Audiencia pidiendo la recompensa de sus servicios, y el cumplimiento de las promesas hechas, de que á la verdad no habian andado avaros los oidores para atraer gente á sus banderas y hacerla pelear con ánimo. De las súplicas pasaron á las murmuraciones, y fué preciso que uno de los oidores hablase á los pretendientes y procurase calmarlos. No dejó de costarle algun trabajo; pero al cabo consiguió que cediesen por entonces y aguardasen la llegada del nuevo virey que se sabia estaba en camino y que efectivamente no tardó en llegar al Perú segun vamos á referir.²⁹

²⁹ Garcilaso, Com. Real, Parto 2, lib. 7, cap. 30.

CAPITULO IV.

LLEGA AL PERU EL NUEVO VIREY.—ABDICACION DEL INCA SAYRI TUPAC.—ESPEDICION A CHILE.—MUERTE DE ALGUNOS CONQUISTADORES.—LA DEL VIREY.—EL CONDE DE NIEVA.—SU DESGRACIADA MUERTE.—EL LICENCIADO CASTRO.—D. FRANCISCO DE TOLEDO.—SUPPLICIO DEL INCA TUPAC AMARU.—CORSARIOS INGLES.—VUELVE EL VIREY A ESPAÑA, Y MUERE.

1555—1581.

Hallábase en Flandes el Emperador Cárlos V cuando recibió la noticia de la muerte del virey D. Antonio de Mendoza, y trató de nombrarle sucesor inmediatamente para no dar lugar á que con la falta de gobernador se turbase de nuevo